

EL BANQUILLO ESPERA A BATASUNA

Ahora se puede llegar tarde o llegar mal a hacer justicia y el momento es crucial para que ETA tenga el final que merece y no el que quiere

LA presión judicial sobre ETA es decisiva para su derrota y si, como dice el Gobierno, el final de la organización terrorista es inminente, mayor motivo para aumentar esa presión y evitar que se recupere gracias a la tregua actual. Por eso resulta inaceptable que el macroproceso contra la cúpula directiva de Batasuna, en el que la red de «herriko tabernas» está imputada como responsable civil de la banda terrorista, lleve camino de diez años de tramitación, sin que aún esté fijada la fecha del juicio oral. No es motivo para hacer juicios de intenciones, ni sospechar de una «mano negra» que no quiere entorpecer el «proceso» iniciado por la izquierda *abertzale*. Pero el bloqueo de este sumario da pie a todo tipo de suspicacias. Lo cierto es que se trata de un proceso penal desproporcionado, con más de 800 tomos, que el juez Baltasar Garzón convirtió en una causa general que le permitía atribuirse por conexión el con-

trol casi absoluto de todas las investigaciones de la Audiencia Nacional sobre ETA. Las consecuencias de este acaparamiento pueden salir caras al Estado y a la sociedad, porque una década de tramitación sumarial es una dilación indebida que constituye, en caso de condena, una circunstancia atenuante. Además, han ido venciendo los plazos de prisión provisional de los acusados encarcelados y de clausura de los locales batasunos, lo que en la práctica ha supuesto su vuelta a la más absoluta impunidad. Como informó ABC, en los últimos cuatro años, las «herriko tabernas» han manejado hasta 60 millones de euros.

Un asunto de esta gravedad debería haber tenido una gestión más eficiente, mediante la fragmentación del sumario, una agenda preferente o, en todo caso, la asignación en exclusiva de fiscales y funcionarios judiciales. Ahora se puede llegar tarde o llegar mal a hacer justicia y el momento es crucial para que ETA tenga el final que merece y no el que quiere. Esta paralización judicial del «caso Batasuna» corre paralela a la tregua de ETA y, actualmente, a los rumores de un comunicado de los terroristas antes del 20-N. La expectación que provocan los etarras con sus panfletos es una estrategia exitosa, porque consiguen colar como gestos hacia la paz lo que no son más que variaciones de su guión habitual. Es posible que en el próximo comunicado carguen la mano en su literatura sobre el fin de la violencia, pero sólo será para hacerle la campaña a la izquierda *abertzale*, no para rendirse ni entregarse a disposición de la Justicia. Esto no hay que esperarlo de ETA. Hay que imponérselo.